

RUTA RIBERAS DEL YERA Y EL AJAN

A dos horas y media en bus de Valladolid, en Cantabria, se encuentra Vega de Pas, la cuna de los sobaos pasiegos. Salimos pronto, a las siete de la mañana, atravesando pueblos con mucha historia en sus piedras, con sus Iglesias, e incluso con balneario como el de Corconte con unos rincones preciosos.

Atravesamos a su vez el embalse del Ebro donde pudimos ver algunas aves migratorias, la verdad una carretera preciosa

Poco antes de llegar a nuestro destino, paramos a desayunar. Que rico sabe un café a esas horas con amigos y amigos a los que nos une la misma pasión ...

Una vez llegados a Vega de Pas nos esperaban 17 kilómetros de ruta, con un cielo con calima y un calor abrasador, la verdad que hubo momentos, que nos sentíamos como en una parrilla. Nos encontramos con un paisano que estaba en su casa de piedra, de esas que tanto nos gustan al que le pedimos, que nos llenara las cantimploras de agua, el señor con muchísima amabilidad así lo hizo

Un sendero bien marcado nos introducía a través de un paisaje de ribera hacia nuestro destino donde pudimos divisar algunos saltos de agua, aunque mucha no llevaba, era el río Ajan afluente del Pas

Continuamos nuestra aventura, y el calor se incrementaba hasta que llegamos a la estación de tren abandonada, la cual nunca llegó a funcionar, mas adelante llegó el primer túnel, llamado el "Morrito"

Lo mejor de todo es que en su interior nos encontramos algo de fresco y sobre todo sombra, nos dio muchas risas y comentarios del calor que teníamos.

Detrás del "Morrito" llegó el túnel del "Morro" al cual nos dábamos prisa para llegar, el calor era tremendo

Serían cerca de las dos cuando, al llegar a un túnel más largo decidimos parar para comer de las paredes del túnel salía agua así que no lo pensamos y metimos la cabeza y a ducharse, que maravilla...

Dentro del túnel buscando también algo de fresco había unos caballos, los cuales ni se inmutaron cuando pasamos.

Las vistas eran preciosas esas montañas verdes, con vacas en todas las laderas y unas formaciones geológicas curiosas, viendo el lugar entiendes eso de Cantabria infinita...

Después de un breve descanso seguimos camino bajando por una torrentera, ya estaba cambiando el día y las nubes empezaban a aparecer en el cielo del horizonte.

El paisaje se había convertido en un bosque de ribera, y el río nos acompañó en todo momento con su permanente sonido de vida. Aquí llegó la parte más divertida. Había unas pozas de una belleza increíble y claro no podíamos pasar la oportunidad de bañarnos y así lo hicimos así que la "Senda" se fue al agua, entre risas y gozos, disfrutamos como si volviéramos a los 15 años.

Al final de nuestra aventura, experimentamos la sensación de que el esfuerzo de tantos kilómetros había merecido más que la pena, con la alegría que siempre es estar con la Senda.

Antes de terminar el cielo se unió a nuestras risas y nos ofreció algunos truenos, acompañados de lluvia, que fue muy bien recibida, el calor había terminado en tormenta, que nos acompañó casi hasta el final, agradecemos esa lluvia ya que nos volvió a refrescar.

A la llegada a Vega de Pas, como no podía ser de otra manera terminamos la ruta comprando esos sobados que teníamos en mente todos cuando la empezamos

No quiero acabar mi crónica sin antes dar GRACIAS, a Angel y a Javier por su interés, dedicación y empeño que hicieron posible que disfrutáramos de estos lugares tan mágicos todos juntos...

¡Hasta la próxima aventura!

Javier Cano Pérez